



Apertura competitiva y política industrial

Miguel Alemán V.

Febrero 8, 2012

Es evidente que el cambio climático reclama un cambio de modelo económico. Dicho modelo económico debe sustentarse, cada vez más, en fuentes de energía y esquemas productivos renovables y reciclables.

Las diversas ponencias y comentarios en foros internacionales están sometiendo a un serio debate sobre la existencia o no de una política industrial en diversas naciones, como reacción a los avances unilaterales de unos cuantos países en la economía abierta, competitiva y globalizada.

Estos puntos de vista están sometidos al severo juicio de la evidencia económica. Para muchas naciones —y México no es la excepción— las reglas de igualdad en la competencia entre mercados han contribuido mucho a su crecimiento económico, pero poco al incremento del nivel de vida del ciudadano.

Esta paradoja, necesariamente, requiere que se defina con precisión qué se entiende por política industrial.

La herencia de la Segunda Guerra Mundial fue, precisamente, la orientación de las políticas gubernamentales para dar prioridad e incentivos al desarrollo de ciertas industrias y productos en economías parcialmente abiertas y en mercados que privilegiaban la producción de industrias locales y no extranjeras.

La aparición en los Estados Unidos del complejo militar industrial que denunció el presidente Eisenhower al final de su mandato, fue precisamente uno de los motores que propició el mayor avance económico de ese país.

En nuestro tiempo, los gobiernos de la Unión Europea han coincidido en la necesidad de alinear incentivos y políticas gubernamentales para la producción del avión Airbus, y poder así competir con la poderosa industria aeronáutica estadounidense. Por ello, quizá es necesario pensar y elaborar las fórmulas para hacer compatibles la apertura comercial globalizada y la guía o política industrial de ciertas naciones.

Es evidente que si nuestro país y otras naciones desean insertarse en las nuevas tendencias económicas es necesario impulsar proyectos nacionales con la coparticipación del sector privado -nacional y extranjero- de fuentes alternativas de energía,

nanotecnología, salud, biocombustibles y modelos eficientes de movilidad y logística para carga y pasajeros, que son las nuevas catapultas del desarrollo económico del siglo XXI.

La nueva globalización que integraría la nueva política industrial no busca limitar la competencia sino enfatizar los enfoques del proceso de decisión gubernamental, de manera que la política monetaria, fiscal, comercial, educativa, laboral y de ciencia y tecnología estén articuladas con una visión integral que busque un resultado común y la definición de tareas conjuntas de coordinación y evaluación de resultados.

La historia nos muestra que los problemas económicos de una nación son multifactoriales. Ello quiere decir que se necesita del concurso de muchos factores en la construcción de una solución eficiente y perdurable.

Muchas naciones desarrolladas que pregonan la apertura comercial y la competencia tienen estrategias semejantes a políticas industriales que manejan, con gran discreción, la defensa del interés nacional.

La Unión Europea ha estado temblando, no sólo por la onda fría que la aqueja, sino también por la gran incertidumbre que representa la crisis del euro, misma que ha propiciado que Alemania esté llamado a seguir desarrollando un papel fundamental en la corrección del déficit de Grecia, del desempleo en España y del estancamiento de otras naciones que son miembros de la Unión Europea.

La oportunidad para México es reconocer que las medidas de austeridad en Europa representan una oportunidad de mercado para nuestros productos, y que el verdadero futuro de México debe estar sustentado en la recepción de ingresos del exterior provenientes de la exportación de bienes y servicios de alto valor agregado y no de la exportación ilegal de mano de obra.

Es momento de que nuestro país reconozca que la marcha de la economía no puede ni debe de estar supeditada a los vaivenes de los ciclos político-electorales. Es decir, que México debe de tener una política industrial que le permita construir una visión de largo plazo ajena a los accidentes electorales y a la coyuntura de los intereses que algunas minorías buscan preservar.

Rúbrica: Dios creó a la mujer... y ella mordió la manzana de la política.

articulo@alemanvelasco.org
Político, escritor y periodista